

ZUBÍA Monográfico	6	355-360	Logroño	1994
-------------------	---	---------	---------	------

COMPOSICIÓN Y UBICACIÓN DE LOS NIDOS DE PÁJARO MOSCÓN (*REMIZ PENDULINUS*) EN UNA LOCALIDAD DE LA RIOJA BAJA*

Jesús María García García**

RESUMEN

*Se analizan las preferencias del pájaro moscón (*Remiz pendulinus*) a la hora de ubicar y confeccionar sus nidos. Se refleja la importancia de la vegetación autóctona y la proximidad de zonas con agua. Se aportan datos sobre el tamaño de los nidos, materiales utilizados para su confección y ubicación de los mismos. La zona de estudio se enmarca en el valle del Ebro, dentro de la denominada Rioja Baja.*

Palabras clave: *Remiz pendulinus, nidos, confección, ubicación, Rioja Baja, valle del Ebro.*

*Preferences of Penduline Tit (*Remiz pendulinus*) to locate and make its nests are analysed. It is remarkable the importance of native vegetation and nearness of water places. Details about size, materials used in its elaboration and nests placing are also included. The studied area is located at Rioja Baja (Ebro basin, Spain).*

Key words: *Remiz pendulinus, nests, elaboration, placing, Rioja Baja, Ebro basin, Spain.*

* Recibido el 17 de enero de 1994. Aprobado el 8 de marzo de 1994.

** Guarda Forestal de la Dirección General de Montes y Conservación de la Naturaleza. C/ Navarra, 3, 3°. 26500 Calahorra (La Rioja).

0. INTRODUCCIÓN

Un aspecto importante, a destacar por su singularidad, dentro de la reproducción del pájaro moscón, *Remiz pendulinus*, es la confección de su elaborado nido. Las necesidades que este ave precisa para realizar con éxito la reproducción son varias, y afectan a diversos factores relacionados directamente con el nido.

La cría de *Remiz pendulinus* en el valle medio y bajo del Ebro es conocida desde 1921 (de Juana, 1980). En esa misma obra se hace un repaso a diversos trabajos que contienen información sobre la distribución geográfica de la especie en el valle del Ebro, así como también se aportan algunos datos sobre las preferencias de la especie a la hora de nidificar. En el presente trabajo se analizan las características de 32 nidos encontrados en el año 1992 dentro del término municipal de Calahorra, lo que nos permite profundizar más en cuanto a las características de la instalación, aspecto en el que no se adentran los trabajos citados.

1. ZONA DE ESTUDIO

La zona en la que se ha realizado este estudio se corresponde con los límites del término municipal de Calahorra (Comunidad Autónoma de La Rioja). La superficie de dicho término es de 94,4 km². Registra una precipitación media anual de 410 mm, siendo la media anual de las temperaturas de 13,4°C, por lo que se incluye dentro del piso mesomediterráneo (Arizaleta, 1990).

La presencia de diversas balsas de riego de carácter artificial, unida al natural discurrir de los ríos Ebro y Cidacos, propician la presencia moderada del pájaro moscón, que se ve directamente vinculado a la vegetación asociada a los cauces y masas de agua.

Este tipo de vegetación, bosque de ribera, se encuentra en franca regresión por causas antrópicas, siendo escasos los núcleos de sotos naturales que sobrepasan los 5.000 m² de superficie. Por contra, son más abundantes las estrechas hileras de vegetación autóctona a base de sauces, chopos, álamos blancos y tamarices, las cuales jalonan las orillas de los ríos Ebro y Cidacos, alternando con huertas y choperas.

La altitud de la zona oscila entre los 285 y los 650 m.

2. METODOLOGÍA

Para detectar la presencia de los nidos con mayor facilidad, se ha optado por realizar la prospección de las zonas favorables en los meses de invierno. Debido al considerable tamaño de los nidos del pájaro moscón, así como al hecho de que los árboles que utiliza para ubicarlos pierden sus hojas en invierno, se considera que la prospección de la zona goza de una elevada fiabilidad en términos cuantitativos.

El número de nidos detectados es 32 y corresponden en su totalidad a la temporada de cría de 1992. De ellos, sólo se han apeado 5 unidades con objeto de analizar su composición, tamaño y morfología. Para apea dichos nidos se ha empleado una pértiga con tijera en su extremo de las utilizadas para la poda de choperas de producción maderera.

Los valores de orientación respecto a los puntos cardinales se han determinado con ayuda de una brújula. Las diferentes mediciones realizadas sobre el terreno se han hecho con ayuda de una barra de aluminio extensible y cinta métrica de 50 m. Para la determinación de los componentes del nido nos hemos servido de una lupa binocular y, para medir los grosores y longitudes de sus diferentes partes, de un calibre.

3. TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DEL NIDO

El nido de *Remiz pendulinus* presenta forma globular, más ancha en la parte inferior que en la superior, en la que se incrusta la ramita del árbol que lo sustenta. Esta estructura cerrada se abre al exterior por su parte superior mediante un tubo inclinado en dirección al suelo, por el que se accede al interior hueco del nido.

3.1. Tamaño

Las medidas que se aportan son la expresión media de todas las medidas realizadas en los cinco nidos elegidos al efecto.

La superficie total media tejida por el ave supone 299 cm². Esta considerable superficie, en relación con el tamaño del animal, posee un grosor medio de 0,5 cm.

La longitud media de los nidos, medida desde su base hasta su inicio, es de 19 cm, mientras que el diámetro interior medio de los mismos, es de 5,3 cm. Dentro de la parte inferior de la bóveda que conforman estas medidas se ubican los materiales de acolchamiento sobre los que la hembra deposita la puesta; estos materiales tienen una profundidad media de 4,3 cm.

El diámetro medio del orificio superior de entrada a la cavidad del nido es de 3,2 cm, mientras que el de entrada al tubo de acceso es de 2,8 cm, por lo que se observa una ligera disminución, en forma de embudo, posiblemente fundada en dificultar lo más posible el acceso a eventuales expolidadores naturales de huevos o polluelos.

3.2. Materiales de construcción

Un interesante aspecto de la construcción del nido lo constituyen los diversos materiales que *Remiz pendulinus* recoge en las proximidades del lugar elegido para la reproducción. Es generalizada la idea de que los nidos de este pájaro se componen, en su mayoría, de semillas de álamos y chopos (borra) que se desprenden de sus amentos (Elósegui, 1985). Otros autores apuntan como materiales utilizados en la construcción semillas de sauce, chopo y fibras pelosas de plantas (Harrison, 1983).

Tras analizar los nidos apeados en la zona de estudio, hemos encontrado que en dicha zona, pese a ser muy abundantes las semillas pilosas de álamos, chopos y sauces, éstas no aparecen en la confección del nido, ni en su acolchado interior. El grueso de la estructura está compuesto mayoritariamente por un entrelazado de lanas de oveja, sobre el que se dispone el resto de los materiales. Es presumible que los pelos de oveja parece sean recogidos por el ave de los mechones que el ganado pierde entre las plantas dotadas de espinas (*Rubus* por ejemplo) que abundan en la zona. Igualmente abundante es la cabaña ovina que pasta en las proximidades de huertas y riberas (6.000 cabezas).

En resumen, puede decirse que el nido es una compleja estructura globosa compuesta por un saco exterior más grosero, en el que, conforme nos acercamos a su parte inferior, adquiere mayor proporción de semillas de plantas compuestas (*Crepis*, *Sonchus*, etc.). Dicho saco exterior se entrelaza en su tercio inferior con el acolchado interno compuesto por semillas de anea (*Typha latifolia*) y de carrizo (*Phragmites communis*) y una apreciable proporción de vilanos de plantas compuestas (presumiblemente *Crepis* o *Sonchus*), que son la base sobre la que la hembra deposita la puesta.

Completan el mosaico de materiales utilizados cantidades poco representativas de diversas fibras vegetales, trozos de pequeñas ramas e incluso, carcasas de insectos.

4. ELECCIÓN DEL LUGAR DE NIDIFICACIÓN

El pájaro moscón es muy selectivo a la hora de elegir el lugar donde instalar el nido. A continuación se describen algunas de sus preferencias que le vinculan directamente con los ecosistemas asociados al agua, en los cuales encuentra alimento, soporte para sus nidos y material para la construcción de los mismos.

4.1. Influencia de la densidad de árboles

De los 32 nidos hallados en la zona de estudio, solamente 2 (6,25%) fueron instalados en el interior de un soto natural espeso. 10 de ellos (31,25%) se alojaron en las zonas más exteriores de los sotos; y 20 (62,5%) se detectaron en lo que podríamos denominar vegetación residual de borde, constituida por restos de bosques de ribera que, con una anchura que oscila entre los 2 y los 20 m, jalona el cauce del río, balsa o embalse.

Es decir, pese a que en la zona de estudio se encuentran prácticamente desaparecidas las grandes alamedas primigenias, en los reducidos de las que todavía persisten se constata una baja ocupación de los mismos por parte de *Remiz pendulinus*, que rehusa instalar su nido dentro de masas compactas. La falta de ramas colgantes en árboles muy próximos entre sí y la de sol durante la práctica totalidad del día, se apuntan como posibles factores limitantes.

4.2. Influencia de la proximidad del agua

Todos los nidos detectados (n=32) se hallaron en las proximidades de masas de agua. De ellos, solamente tres nidos (9,4%) se instalaron en los álamos blancos de las orillas de pequeñas balsas de riego bordeadas de carrizo y espadaña, alejados de los cauces principales (Ebro y Cidacos). Y uno de ellos (3,1%) apareció colgando en un reducido grupo de *Populus alba* junto a un cruce de acequias de riego profusamente colonizadas por aneas y carrizos.

Sin embargo, el 87,5% (28 nidos) se detectaron entre la vegetación de ribera de los ríos Ebro y Cidacos. Esta marcada preferencia puede radicar en el ahorro energético que le supone al ave encontrar a menor distancia los lugares idóneos para satisfacer sus necesidades tróficas y las de su prole, así como las de construcción de su elaborado nido.

4.3. Influencia de la especie soporte

Aunque en ocasiones puede llegar a criar sobre arbustos (Harrison, 1983), en la zona de estudio no se ha detectado ningún nido que no estuviera suspendido de árbol.

La especie más utilizada ha sido el álamo blanco (*Populus alba*), en la que se ubicaron el 81,25% de los nidos (n=26). En segundo lugar aparece el chopo (*Populus nigra*), sobre la que se detectaron 3 nidos (9,37%). En tercer lugar, el sauce blanco (*Salix alba*), que acogió a 2 nidos (6,25%). En último lugar aparece con sólo un nido (3,12%) el "clon I-214", variedad maderera de *Populus nigra* que forma grandes extensiones de choperas por toda la zona de estudio, dándose el caso que el árbol en cuestión se encontraba aislado. Es de destacar que no se ha detectado ningún nido en las plantaciones de chopos dedicadas a la producción de madera.

Nuestros datos reafirman la predilección por el álamo blanco señalada en otros estudios realizados para un área más extensa del valle del Ebro.

A nuestro parecer, la mayor abundancia de álamos blancos con respecto a ejemplares aislados de chopo negro y de éstos con respecto a los sauces de porte arbóreo, así como su mayor proporción de ramas apropiadas (ni demasiado cortas, ni demasiado flexibles) son factores determinantes a la hora de instalar el nido sobre esta especie.

5. POSICIÓN DEL NIDO

La situación del nido dentro de las numerosas posibilidades teóricas que ofrece un árbol es, en algunas ocasiones, forzada por las propias características del ejemplar elegido. Pero según parece, en la mayoría de las ocasiones es el ave quien determina la altura, orientación y disposición del nido, desechando ejemplares arbóreos que no reúnan todas las características buscadas.

5.1. Altura respecto al suelo

De Juana (1980) encontró los nidos de *Remiz pendulinus* a alturas variables entre los 4 y los 10 m.

De los 28 nidos en los que se midió su altura con respecto al suelo, ninguno se situó por debajo de los 4 m, siendo 12 m la mayor altura a la que se detectaron.

La franja más utilizada fue la comprendida entre los 6 y los 8 m (61,5%).

El primer factor limitante que a nuestro parecer actúa sobre la altura de colocación del nido es el tamaño del árbol, ya que todos los nidos detectados por debajo de los 5 m (3 ejemplares) estaban colgados en árboles de menos de 7 m de altura.

A igualdad de condiciones del árbol para albergar un nido, otro factor a tener en cuenta es la proximidad del ejemplar a otros. Una estrecha proximidad facilita la poda natural de un amplio tramo del tronco (entre 4 y 8 m), por lo que si el ave decide construir su nido en uno de estos ejemplares lo tendrá que hacer por encima de los 9 m.

Ramas adecuadas para instalar el nido se encuentran tanto por debajo de los 4 m como por encima de los 12 m. En el primer caso, el propio instinto de autoprotección ante posibles depredadores puede aconsejar a *Remiz pendulinus* no traspasar la prudencial barrera. En el caso opuesto, el acarreo de los materiales de construcción así como del alimento de la prole por encima de los 12 m, es ya un esfuerzo considerable y, en cierta medida, innecesario.

5.2. Distancia respecto al tronco

Para la determinación de este factor se ha dividido cada árbol en tres zonas imaginarias y de anchura similar: una central, conteniendo el tronco y la porción más cercana de las ramas; otra interior, compuesta por la porción media de las ramas; y otra exterior, formada por las ramificaciones más distales y sus hojas.

De los 32 nidos utilizados, ninguno se encontró en la zona central; 6 nidos (18,75%) se detectaron en la porción más externa de la zona interior del árbol y 26 nidos (81,25%) se instalaron en el tercio exterior, teniendo en cuenta que en su práctica totalidad estos nidos se colocaron a distancias comprendidas entre 0 y 2 m del borde exterior del vuelo del árbol.

Esta tendencia a colocar los nidos entre el follaje del árbol puede obedecer a varias razones, todas ellas tendentes a incrementar la viabilidad de la prole, como son: dificultar la acción de predadores (*Genetta genetta*, por ejemplo), evitar choques traumáticos con el tronco o ramas principales, facilitar el acceso al nido e incluso una mayor insolación.

5.3. Orientación del nido

La orientación del nido parece jugar un importante papel. De los 26 nidos utilizados para determinar este factor, el 38,5% de los mismos (10 nidos) fueron construidos por el pájaro moscón en exposición Este, 9 nidos (34,6%) presentaron exposición Noreste, 2

(7,7%) exposición Sur, y otros 2 exposición Oeste, uno (3,8%) exposición Norte y los 2 restantes se orientaron hacia el Sureste.

Es decir, en el 80,8% de los casos el pájaro moscón ha mostrado una clara tendencia a orientar sus nidos hacia el Este. Tal actitud podría tener relación con una mejor termorregulación del nido con respecto a orientaciones Sur, por ser demasiado cálidas, así como con una mayor rapidez del secado del nido tras las lluvias y rocíos con respecto a orientaciones Oeste.

5.4. Orientación del orificio de acceso al nido

Con independencia de la exposición del nido, *Remiz pendulinus* también selecciona la orientación del orificio de acceso a su interior.

De los 26 nidos considerados, el 53,8% (14 ejemplares) presentaron su entrada orientada hacia el Este; 6 nidos (23%) la orientaban hacia el Noreste, 4 nidos (15,4%) hacia el Oeste, 2 nidos (7,7%) hacia el Sureste y ninguno de ellos orientaba su orificio hacia el Sur o el Norte.

Es decir, la orientación directa o indirecta al Este sigue siendo, como en el caso anterior, la elegida con mayor frecuencia, dado que ésta supone un 84,5% del total.

Esta actitud del ave puede considerarse que multiplica las posibilidades termorreguladoras del nido y puede interpretarse como el "ajuste fino" hacia una mayor confortabilidad de sus ocupantes.

6. AGRADECIMIENTOS

A José Antonio Arizaleta Urarte, por el excelente análisis de los componentes vegetales encontrados en los nidos. A M^a Upe Gil Marín, por su transcripción del texto. A Carlos Zaldívar Ezquerro, por su asesoramiento y colaboración.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Arizaleta Urarte, J.A., 1991, *Plan Especial del Monte de "Los Agudos"*, Ayto. de Calahorra, (inédito).
- De Juana, E., 1980, *Atlas ornitológico de La Rioja*, I.E.R., 582-586.
- Elósegui Aldasoro, J., 1985, *Atlas de aves nidificantes de Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, 175.
- García García, J.M^a, 1992, *Aves del término de Calahorra*, 18, 145-146, (inédito).
- Harrison, C., 1983, *Guía de campo de los nidos, huevos y polluelos de las aves de España y de Europa*, Omega, 325-326.